

POBREZA, VISIÓN DE FE Y PROFETISMO.

Un saludo muy cordial a los amigos y amigas de la SSVP en este bello mes de septiembre. Recordemos que el problema de la pobreza y la miseria es uno de los temas más relevantes para nuestra asociación. Nuestra vocación cristiana nos lleva a remediar las necesidades espirituales y sacramentales de los desposeídos pero también a resolver, con ellos, sus problemas materiales y sociales.

Con el paso del tiempo, dentro de la SSVP hay más gente dedicada a erradicar la pobreza y a hacerlo desde una perspectiva más adulta: es decir, tratando de erradicar las políticas que crean pobreza y marginación. Esto implica también mayor profetismo dentro de la sociedad. Desde nuestra espiritualidad vicentina sabemos que uno puede santificarse especialmente a través del trabajo promocional con el pobre. Es por eso que queremos destacar el empeño en solucionar la indigencia, por parte de muchos consorcios. Es decir, un signo de gozo dentro de la SSVP es que miles de personas están trabajando por erradicar la pobreza.

La pobreza se manifiesta como una dura realidad. En este mundo que va saliendo del COVID, todavía muchos hermanos y hermanas no tienen una vida digna. Hay un grito de individuos y pueblos que sufren y demandan: justicia, Derechos Humanos, democracias dignas. Sabemos que, muchas veces, detrás de estas situaciones de pobreza, está presente la injusticia, el egoísmo, la codicia humana y la incapacidad de los que gobiernan. Los débiles, los que no tienen en la sociedad ni voz ni poder, son generalmente ignorados, humillados, engañados y usados. Son agraviados en su dignidad de hijos de Dios. Nosotros promovemos un cristianismo que no cierra los ojos frente a los difíciles problemas humanos ni a las injustas situaciones sociales.

Por eso, en esta meditación reforzaremos nuestra visión de fe y nuestro profetismo hacia los pobres. La pobreza tiene “densidad teológica” en virtud de dos relaciones: la relación con Cristo y la relación con la Iglesia. La primera se expresa como “una misteriosa presencia”, la segunda, como una “interpelación”. La respuesta cristiana se concretará en la solidaridad y en la opción por los pobres.

Inspirándonos en los Evangelios vamos a la primera bienaventuranza del sermón de la montaña. Las palabras de Cristo sobre los pobres no nos deben hacer olvidar las injusticias. Al contrario, nos movilizan a buscar soluciones a los problemas sociales. La Voluntad de Dios nos llama a todos a la conversión: crear un mundo más justo. Todas las clases sociales podemos sumar solidaridad y servicio. No debemos perder las cuotas de humanidad que nos hacen dolernos por los demás y buscar soluciones.

La parábola de Lázaro podemos interpretarla desde la proximidad de lujo y miseria que acentúa el sentimiento de frustración de los oprimidos. Realidad que se ve en una gran cantidad de ciudades

de nuestro planeta. El Evangelio censura al rico que no tiene en cuenta la situación de penuria del pobre Lázaro. Dicha parábola debe crear una profunda conciencia social.

La parábola del juicio final nos recuerda que como vicentinos hay muchos “encuentros” con Cristo en esta vida. Nuestra vida en la tierra es una continua sucesión de encuentros con Cristo presente en el prójimo, especialmente en los pobres, en los enfermos y en los marginados. Jesús se identifica con los pobres y nos evaluará por el modo de servirlos. Esta ocupación es expresión privilegiada de nuestro seguimiento a Jesús.

Para nosotros el ejemplo de Cristo es central. Por tanto, vemos que en los Evangelios, Cristo defiende al pobre y asume su condición. Evangelizarlos es uno de los signos más fuertes de que el Reino de los Cielos llegó. Como Hijo de Dios curó, sanó, multiplicó alimentos, volvió gente a la vida... son signos de que éste es el Reino que quiere el Padre. Jesús anunciaba a todos, sin excepción, la Buena Nueva, aunque prefiriendo y optó por los más pequeños, los pobres, los sufrientes. Tuvo con ellos un amor de predilección. Hoy nos invita a continuar su “sueño profético”. El cristiano que quiere ser fiel a Jesús, debe llevar amor y justicia al mundo de los pobres. Crear un orden social más humano y más justo es continuar la misión de Cristo, enviando anunciar la Buena Nueva de la salvación de Dios

La relación entre Cristo, el pobre y la Iglesia se basa en el Evangelio mismo. En su evangelización, Cristo prefiere a los pobres; la Iglesia evangelizadora no puede olvidarlos. El Evangelio es mensaje de amor y fraternidad, mensaje de justicia y de solidaridad. Porta un mensaje de paz y de justo orden social.

Frente a esta enseñanza evangélica, la respuesta más coherente de la SSVP es la acción de solidaridad. La experiencia nos dice que frecuentemente hay una relación de causalidad entre la riqueza de algunos y la pobreza de otros. Por eso la solidaridad lleva a transformar la sociedad mediante cambios profundos. Pero, a veces, globalizar la solidaridad cuesta ya que choca contra la ineficiencia y a la corrupción de los poderes públicos, contra la indiferencia de muchos que podrían colaborar, contra la acción del crimen organizado, contra la complicidad de muchos medios que atacan a la Iglesia cuando sirve al pobre. La SSVP se siente llamada a estar junto a las multitudes pobres, a discernir la justicia de sus reclamos y a ayudarles a hacerlas realidad sin perder de vista el bien común.

La opción por los pobres concreta la solidaridad en la búsqueda de una transformación social. Debemos reconocer que ya es ineficiente una beneficencia privada que socorre desde arriba al desamparado, dejando vigentes las estructuras sociopolíticas que perpetuaban la pobreza. La opción por los pobres es profética y transformadora. Nuestra asociación hace bien en declararse como entregada a los pobres. De modo que si alguno de nuestros consocios es creador de pobreza o siente desinterés por el excluido está llamado a una profunda conversión. Cada uno de nosotros, como individuo y como Conferencia tenemos un cierto poder, debemos emplearlo al servicio de la justicia

social, nos incumbe aplicarlo al servicio de la solidaridad con los más desprovistos.

Podemos internalizar esta reflexión, respondiendo a las siguientes preguntas ya sea individual como grupalmente: 1. ¿Me dejo inspirar por el modelo de Jesús que vino a evangelizar a los pobres? 2. ¿Cómo manifiesto mi opción a favor de los pobres? 3. ¿En qué proyectos solidarios estoy trabajando en la actualidad? 4. ¿Me animo a plasmar un modelo social divergente al modelo que crea y perpetua pobreza?

Andrés R. M. Motto, CM.